



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Escuela de Idiomas

Las escuelas en zonas vulnerables son el entorno protector del joven estudiante, revela investigación internacional de la Escuela de Idiomas de la U. de A, sobre la educación en Colombia

Importantes hallazgos de la investigación *Las experiencias de los jóvenes en secundaria de Colombia, India y Malawi* —encabezada en nuestro país por el profesor de la Escuela de Idiomas Jaime Usma— fueron presentados en noviembre durante el Encuentro de Investigadores 2020 de la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia.

Actualmente el proyecto es realizado por las instituciones Michigan State University, University of Wisconsin–Madison y Claremont Graduate University (las tres de Estados Unidos) junto a la Universidad de Antioquia en Colombia. Se espera que más adelante se unan dos universidades de India, en Asia; y una de Malawi, en África.

El proyecto es financiado por *The Spencer Foundation* en colaboración —en Colombia y Antioquia— con la Corporación Gilberto Echeverry Mejía.

En términos simples, el proyecto busca comprender la forma en que los jóvenes perciben y experimentan su educación media con relación a su proyecto de vida, con referencia a los lineamientos políticos y económicos dictados por organizaciones nacionales e internacionales.

“Hay unas agendas educativas a nivel internacional que posicionan a los jóvenes y a la educación de cierta manera, y buscan que esta responda a los intereses de los jóvenes, pero desde lo que las instituciones internacionales quisieran que ellos hicieran, aunque no necesariamente dichas agendas tengan en cuenta lo que los jóvenes buscan”, explica el profesor Usma.

Según el docente, organizaciones como la UNESCO, el Banco Mundial, la OCDE buscan que los diferentes países respondan desde los sistemas educativos a sus agendas propias. Por ello, de acuerdo al investigador, se viene hablando bastante de la formación por competencias, de los saberes del siglo XXI o de la revolución digital.

El estudio busca identificar y conocer las voces de los jóvenes estudiantes sobre su percepción de la educación media en zonas marginadas o con poblaciones vulnerables en lo urbano y lo rural; y la relación entre la educación recibida con el proyecto de vida de los jóvenes.

El proyecto en Colombia se ejecuta desde inicios de 2020 con estudiantes focalizados de un grupo del grado 11 adscrito a un colegio del barrio Olaya en Medellín, y con otros alumnos de otro grupo del mismo grado en una escuela rural del municipio antioqueño de Puerto Nare; a los que se les han logrado hacer visitas de campo y acompañamiento virtual dada la actual pandemia.

“La investigación busca hacer un análisis académico a partir de esa comparación a nivel nacional e internacional de lo que se propone desde estos estamentos, para así llegar a una mediación de lo que buscan los diferentes actores en torno a la educación. Es hablarle al joven, a las instituciones donde estamos haciendo el trabajo, a los futuros maestros y a la literatura internacional que habla sobre estos temas y a quienes están definiendo la política educativa del país”.

Un hallazgo del estudio señala que la figura de la escuela en zonas marginadas y vulnerables se convierte en un entorno protector del estudiante frente algunos de sus principales problemas como son los alimenticios, los de salud, los de afecto, los de la influencia de las drogas y los de seguridad.

Por ello, el equipo investigador encontró que el énfasis que estas instituciones ponen en sus alumnos va en contravía de los discursos oficiales o de las directrices emanadas por órganos políticos, generalmente ajenos a lo que ocurre en los colegios que tienen que responder a realidades sociales tan complejas.

“Por ejemplo, los mismos ‘profes’ protegen el colegio para que en las canchas no se consuma droga. Eso es muy bonito y de eso no habla la UNESCO, ni el Banco Mundial. Cuando usted mira todos esos documentos de reforma educativa de la OCDE solo se enfocan, por ejemplo, en resultado en pruebas PISA”, explica Usma.

Bajo esta línea, el equipo de Usma encontró que la enseñanza de lenguas como el inglés como una forma de seguir los lineamientos políticos o internacionales —como El Marco Común Europeo—, resulta irrelevante para los jóvenes de las instituciones estudiadas

“Ahora, si ponemos en ese contexto el inglés, para hacer una relación con la Escuela de Idiomas y las lenguas, te digo: el inglés es importante, pero para muchos de estos muchachos, es lo último. El asunto de las lenguas es fundamental, pero hay que enseñarlas en el contexto. Los muchachos no van al colegio después de 30 minutos en lancha por el Magdalena porque la OCDE dice que tienen que aprender inglés para pasar las pruebas PISA. ¡Qué va!, los muchachos van a la escuela porque es su entorno protector”, relata el docente.

Por ello, la investigación liderada por Usma en Colombia apunta que si bien las agendas educativas se realizan para orientar la educación de los jóvenes; estas no responden a lo que ellos necesitan. Y esto se plasma, como lo señala otro hallazgo, cuando en dichas instituciones el objetivo principal no apunta a la obtención de buenos resultados en pruebas estatales o a metas perfiladas a un rendimiento académico específico, sino en brindar valores y bienestar a sus alumnos.

“En estas escuelas analizadas, el énfasis es el ser humano y el entorno protector, porque los muchachos carecen de muchas cosas. Entonces los profesores son además los referentes y los guías de esos ‘pelaos’ y de sus padres de familia”, explica el investigador Usma.

La investigación señala que la escuela, además, es a donde —teniendo en cuenta el contexto de la pandemia—llegan los auxilios y son distribuidos por los profesores, ya que la misma comunidad les ha conferido a los maestros el cariz de líderes sociales encargados de las entregas de ayudas.

“En un entorno donde la violencia no tiene cabida o se trata de que no lo haya, el maestro y la escuela junto a los administradores ya los coordinadores juegan un rol fundamental para la sociedad circundante”, resume Usma.